

YA ESTA PUBLICADA LA PRIMA DE ESTA PRIMERA SERIE

“EL PARNASO MEXICANO,”

DE VENTA

En la librería *La Ilustración* de D. Rafael B. Ortega, 1ª calle de Sto. Domingo num. 12

**PUBLICADOS**  
los tomos dedicados a

- Manuel Acuña.
- Manuel M. Flores.
- Antonio Plaza.
- Ignacio M. Altamirano.
- Esther Tapia de Castellanos.
- Ignacio Rodríguez Galván.
- Juan de Dios Peza.
- Sor Juana Inés de la Cruz.
- Guillermo Prieto.
- Manuel Carpio.

**EN PRENDA.**

- José Rocas Moreno.
- José Joaquín Fernández de Lizardi.  
(El Pensador Mexicano.)

UN TOMO DE UNAS 200 PAGINAS.

El Parnaso Mexicano.

PUBLICACION ECONOMICA.

2ª SERIE



Librería *La Ilustración*.

1ª de Santo Domingo 12.

MEXICO.

1886.

**RAFAEL B. ORTEGA**

**EDITOR.**

---

**EL PARNASO MEXICANO**

**DOLORES GUERRERO.**

---

Es propiedad del editor, quien la tiene asegurada conforme a la ley.

Distinguidos literatos que tienen la bondad de co-  
laborar en esta publicación.

SEÑORAS.

Esther Tapia de Castellanos.—Laureana  
Wright de Kleinhans.—Laura Mendez de  
Cuenca.—Refugio Argumedo de Ortiz.—  
Refugio Barragán de Toscano.—Mateana  
Murguía, V. de Stein.—Dolores Correa  
Zapata.

SEÑORES.

Ignacio M. Altamirano.—Manuel Pereo.  
do.—Ignacio Montes de Oca.—Guillermo  
Prieto.—José M<sup>a</sup> Vigil.—Luis G. Ortiz.—  
José T. de Cuellar.—Francisco Sosa.—Jo-  
sé Peon y Contreras.—Julio Espinosa.—  
Antonio Cisneros Cámara.—José M<sup>a</sup> Ban-  
dera.—Salvador Diaz Mirón.—Hilarión  
Frias y Soto.—Justo Sierra.—Manuel Gu-  
tierrez Nájera.—Agapito Silva.—Juan de  
Dios Peza.—Ramón Rodríguez Rivera.—  
José M<sup>a</sup> Rodríguez y Cos.—Federico C.  
Jens.—Ovidio Zorrilla.—Manuel Gutie-  
rrez Zamora.—Emilio Fuentes y Betan-  
curt.—Enrique de Olavarría y Ferrari.—  
Joaquín Trejo.—Javier Santa María.—  
Francisco Ortiz.—Juan A. Mateos.—Gus-  
tavo A. Baz.—Rafael de Zayas Enriquez.  
—Manuel M<sup>a</sup> Romero.—Manuel Lizarrit-  
turri.—Miguel Portillo.—Rafael Lopez de  
Mendoza.—Enrique Gorrostieta.—Ricar-  
do Cellard.—José M<sup>a</sup> Ramirez.—Manuel  
de Olaguibel.—Francisco V. Lara.



DOLORES GUERRERO.

EL  
**PARNASO MEXICANO**

—•••—  
**DOLORES GUERRERO**

Su retrato, rasgos biográficos y poesías escogidas  
de varios autores,  
coleccionadas bajo la dirección del

**General D. Vicente Riva Palacio,**

POR

**FRANCISCO J. ARREDONDO**

—  
SEGUNDA SERIE  
—

**LIBRERIA LA ILUSTRACION.**

12—PRIMERA DE SANTO DOMINGO—12

México 1º de Marzo de 1886.

MIL  
PARAZO MEXICANO

DOLORES GUERRERO

en varias partes de México y en las  
de varias partes de México y en las  
de las partes de México y en las

General D. Vicente Riva Palacio

FRANZISCO J. ARRIBAS

SEGUNDA SERIE

LIBRERIA LA ILUSTRACION  
13 - PRIMERA DE SANTO DOMINGO - 13

México 1.º de Marzo de 1883

mejor dicho estudiaba cuanto le era po-  
sible y siendo casi niña poseía una in-  
fracción no común en las mujeres de  
esa época. Conoció el francés y este le  
daba un buen medio de hacer ciertos  
estudios en literatura su pasión favori-  
ta. Por estos tiempos Lola comenzó a  
hacer algunas ensayos en verso que so-  
lo a **DOLORES GUERRERO.** en verso y  
en prosa ensayos en los que desde  
luego pudimos conocer el alma y la

Esta notable poetisa mexicana nació  
en Durango, capital del Estado del mis-  
mo nombre, el día 15 de Setiembre de  
1833. Por el año de 1850, habiendo si-  
do electo Senador el señor su padre D.  
Fernando Guerrero, persona muy dis-  
tinguida en aquel Estado, pasó a Méxi-  
co trayendo consigo a su familia de la  
que hacía parte su hija Dolores, que  
desde luego se relacionó con la buena  
sociedad, haciéndose muy querida y es-  
timada, por su seductora sencillez, su  
inocente franqueza y su gran dulzura  
de carácter, así como por su buen talen-  
to y rara habilidad.  
Lola Guerrero que en esta época solo  
contaba diez y siete años, tenía una  
verdadera pasión por los libros; leía, ó

mejor dicho estudiaba cuanto le era posible, y siendo casi niña poseía una instrucción no común en las mujeres de esa época. Conocía el francés y este le daba un buen medio de hacer ciertos estudios en literatura, su pasión favorita. Por estos tiempos Lola comenzó á hacer algunos ensayos en verso, que solo á nosotros mostraba tímidamente y en reserva; ensayos en los que desde luego pudimos conocer el alma y la imaginación de una poetisa.

Un poco mas tarde, animada por nosotros y sus amigos Francisco Zarco y González Bocanegra, alcanzamos que nos consintiese publicar algunos de sus ensayos poéticos, y poco tiempo después los periódicos de la la Capital daban en sus columnas, con general éxito y aplauso, los dulces y sentidos versos de nuestra poetisa.

Su canción que tiene por ritornelo, *A tí te amo no más, no más á tí*, se hizo popular en poco tiempo, era repetida de boca en boca por toda la juventud, y puesta en música por los maestros Paniagua, Octaviano Valle y algún otro profesor.

Bien pronto Lola se vió no solo que-

rida sino admirada por el círculo de jóvenes que á la sazón se distinguían en nuestra naciente literatura y Zarco, González Bocanegra, Marcos Arroniz, Emilio Rey, Juan Diaz Cobarrubias, el niño mártir, Tovar y otros poetas y escritores, formaban su tertulia en la cual la adorable niña, huérfana ya de madre, hacía los honores de una manera tan fina y delicada, que era el encanto de sus amigos y adoradores.

La poetisa que era también artista, tocaba el piano; y aunque no se distinguiese precisamente por una gran destreza, la dulzura, gusto y sentimiento exquisito con que ejecutaba, la hacían muy notable, como aficionada. Aquella joven hacía sonreír ó llorar el piano bajo la presión de sus manos, en cada uno de cuyos dedos parecía tener un corazón. Sus conocimientos en música no eran superficiales, y aún conservamos un vals que compuso expreso para dedicárnoslo.

Lola no era una belleza; pero su gallarda estatura, sus graciosos movimientos, el fuego de sus oscuros ojos lánguidos, su cabello de un rubio oscuro y la dulce palidez de su semblante, forma-

ban en ella un conjunto interesante y simpático que crecía con la aureola del talento que brillaba sobre su frente generalmente pensativa.

Una mujer que cultivaba la música y la poesía, esas dos lindas gemelas hijas del cielo, era preciso que abrigase una alma apasionada, sensible, generosa y grande. Así era realmente y aún hoy alguno de sus amigos la recordamos con orgullo y con un dulce sentimiento de melancólica ternura.

La poetisa amó, y fué feliz!

Entonces cantó tierna y entusiasta como la enamorada golondrina de primavera, exhalando sus mas íntimas armonías, y como la flor virginal los mas dulces perfumes de su corazón para enviarlos al cielo como un himno de agradecimiento!

Entonces la niña enamorada suspiraba así:

*Ven mi vida, aquí te espero,  
No te detengas, por Dios;  
Que sellar tu frente quiero  
Con un ósculo de amor.*

La mujer sufrió un solo desengaño y fué desgraciada!

Entonces lloró triste y amargamente, como la tórtola herida en la oscuridad de la selva, mandando sus ayés al cielo envueltos en suspiros, cual una plegaria que demandase, una sola esperanza, algún consuelo; y la infeliz paloma arrullaba gimiendo y agoviada de tristeza:

*Perdió la vida para mí su encanto;  
Ya mi única esperanza está en el cielo,  
Quiero volar á él; tal es mi anhelo.....  
¡Qué triste es en el mundo vegetar!*

¡Pobre cantora! fué en efecto bien desgraciada, y nuestra mano se resistió á trazar la triste historia de una flor envenenada por la ingratitud, casi en la mañana de su vida. Pero si el dolor la marchitó en la tierra, el beso de Dios ciñó en su frente virginal la aureola de la bienaventuranza eterna!

Desde la época de nuestra insigne monja Sor Juana Inés de la Cruz, no tenemos idea, entre las poetisas mexicanas, hasta hoy, de otra superior á Lola Guerrero, por la verdad, sencillez, sentimiento y ternura verdaderamente femeniles que hacen deliciosas todas sus composiciones. Su modestia era igual á su mérito.

Siendo muy joven, como dejamos dicho, no solo hacía los santos oficios de una madre tierna para con sus menores hermanos á quienes educaba, sino que se la veía despachar la no escasa correspondencia del señor su padre. Y, sin embargo, jamás se oyó á la virtuosa joven hacer alarde de una melosa ternura para con su familia, ni dar algún interés á los trabajos que le confiaba su padre; pues á ninguna de ambas cosas daba importancia. Comprendía que llenaba tan solo sus deberes y á su buen criterio repugnaba hacer una farsa que le produjese alguna usurpada estimación. Sin arte ni pretensiones era virtuosa, y cantaba, como el aura suspira y como el pájaro trina.

Y, sin embargo, en el hablar era sóbria; sin la bachillería tan común en las mujeres que, algo han leído, nunca trataba de lucirse en una tertulia con un alarde ridículo; contestaba con prudencia y timidez cuando se la obligaba á dar su opinión y alguna vez nos decía con una sencillez y naturalidad de niña: "Convertir un estrado en Academia es feo é inconveniente, aún entre los hombres; las personas de buen jui-

cio rien de esto y los que no comprenden se fastidian de ciertas discusiones pretenciosas."

No permitiéndonos el tamaño de nuestro libro escribir una biografía mas extensa y hacer un juicio sobre sus composiciones, solo pondremos á continuación algunos cantos de la malograda poetisa duranguense, que no habiendo podido ser feliz en la vida, donde la oímos llorar en deliciosos ayes y habiendo dejado la Capital por el año de 1852, tornó á su suelo natal donde murió el 1º de Marzo de 1858, víctima de una afección del corazón, cuando solo contaba veinticinco años.

Pocos dias antes de su muerte, Lola Guerrero había estado á visitar *La Ferrería*, finca deliciosa, propiedad del Señor Don Juan N. Flores, inmediata á Durango.

Nuestra poetisa gustaba extraordinariamente de visitar este lugar que hablaba á su corazón apasionado y á su imaginación poética y soñadora, con su apacible soledad y lo bello de sus paisajes; pues situada dicha finca en las fértiles y lindas márgenes del Navacoya, bordado siempre de verdes arboledas y



floridos jardines, presenta por donde quiera que se mire, sitios hermosos y pintorescos, llenos de encanto y de melancólica tristeza.

En esa última visita hecha por nuestra poetisa á la Ferrería, dijo al Señor Flores:—"Muy pronto debo morir, y desearía alcanzar del afecto de Usted, que me concediera aquí, en la capilla de su deliciosa finca, un pequeño lugar en que pueda dormir mi último y hermoso sueño."

El favor le fué concedido por su amigo, realizándose que la pobre joven tenía razón y había presentido exactamente la proximidad de su triste y temprana muerte.

Pocos días después, las claras y sonoras ondas del Navacoya y las auras olorosas de sus jardines, arrullaban aquel sueño virginal y perfumaban el lecho triste y frío de la blanca y suspirosa paloma del tranquilo Guadiana.\*

El ángel voló al cielo; pero las deliciosas armonías de su lira resonarán siempre en las perfumadas florestas de

\* Nombre antiguo del río de Durango que hoy es conocido con el de *Tunal*.

su patria como un eco de amor, lo mismo que en el fondo de los corazones que la amaron.

Ojalá y el ángel sonría; ya sin dolor, sin enojo y con cariño, al ver hoy á uno de los amigos que la amaron, poner esta humilde adelfa sobre su tumba y al lado de su laurel de gloria!

1870.

LUIS G. ORTIZ.

Tú eres el sólo por quien he sentido  
 Palabras y grates emociones;  
 Tú has llenado mi alma de historias  
 Has conculcado nueva vida en mí.  
 Yo te miré una vez y en el momento  
 Sentí un fuego voraz que me quemaba.  
 Y una voz escuché que me juraba:  
 "A ti te amo no más; no más á tí."

Desde entonces en imagen seductora

### DOLORES GUERRERO.

A\*\*\*

A tí, joven de negra cabellera,  
 De tez morena y espaciosa frente,  
 De grandes ojos y mirada ardiente,  
 De labios encendidos de rubí;  
 De nobles formas y cabeza altiva,  
 De graciosa sonrisa y dulce acento,  
 De blancos dientes, perfumado aliento  
 A tí te amo no más; no más á tí.

Porque tu eres el hombre que yo viera  
 Ha largo tiempo en mis dorados sueños;  
 Tú eres el angel, sí, de mis ensueños,  
 Ideal fantasma que una noche ví,  
*Seductoras* palabras murmurando  
 Que el céfiro al pasar me repetía,  
 Y el aura sin cesar también decía:  
 A tí te amo no más; no más á tí.

Tú eres el sólo por quien he sentido  
 Dulcísimas y gratas emociones;  
 Tú has llenado mi alma de ilusiones,  
 Has engendrado nueva vida en mí.  
 Yo te miré una vez y en el momento  
 Sentí un fuego voraz que me quemaba,  
 Y una voz escuché que me juraba:  
 "A tí te amo no más; no más á tí."

Desde entonces tu imagen seductora  
 No se aparta un instante de mi mente,  
 Y un ardiente volcán siento en mi frente,  
 Y te adoro, mi bien, con frenesí.  
 Tu recuerdo me sigue á toda hora,  
 Paréceme escuchar tu dulce canto;  
 Porque tu eres mi vida, tú mi encanto....  
 A tí te amo no más; no más á tí.

Te adora el corazón enternecido;  
 Tu formas en mi vida transitoria  
 La divina esperanza de una gloria  
 Que allá en un tiempo venturosa vi;  
 Y cuando baje á solitaria tumba,  
 Sucumbiendo por fin á mi tormento,  
 Será mi última voz, mi último acento....  
 A tí te amé no más; no más á tí.

1852.

MANDARME TU RETRATO

A \*\*

En esas pobres flores que te envió  
 Verás del corazón los sentimientos;  
 Abatida por tristes sufrimientos  
 Nunca de tu recuerdo hay un vacío.

Sabrás que encierra amor el pecho mío,  
 Que son tuyos no más mis pensamientos  
 Y á pesar de mis bárbaros tormentos,  
 Siempre eres dueño tú de mi albedrío.

Así como las flores ya marchitas  
 Aún guardan en tu cáliz el perfume,  
 Así también en medio de mis cuitas  
 No se apaga el amor que me consume.

¡Ay! en mis horas de dolor precitas  
 Nada miro en redor que no me abruma.

## MANDAME TU RETRATO.

## I

Bien pronto ¡oh Lusi! la distancia impía  
Y mi terrible suerte en sus antojos,  
La luz me robe de tus dulces ojos  
Donde la vida y el amor bebía.

Mi planta vacilante ya sin guía  
Desgarrada cruzando irá entre abrojos,  
¿Quién mas consolará ya mis enojos?  
¿Quien calmará mi bárbara agonía?

¡Oh dulce bien! á quien adora el alma,  
Y á quien mas adoré por mas ingrato;  
Tú que alcanzaste de mi amor la palma,

Pues me priva la ausencia de tu trato,  
En pago ¡ay Dios! de mi perdida calma  
Dale á una triste loca tu retrato.

## A TU RETRATO.

## II

Aquí, por siempre aquí, sobre mi seno  
Para burlar á mi funesta estrella,  
¡Oh imagen dulce, dolorosa y bella,  
Que de suspiros y de besos lleno!

Acompaña mi cuerpo hasta el terreno  
Donde marque mi pié su última huella...  
Do recline mi sién, duerme con ella,  
¡Oh corazón, de tu penar ya ageno!

Imagen de mi bien, hasta el retiro  
Donde me arrastre mi funesta suerte,  
Llorando te veré cual hoy te miro;

Y cuando llegue la anhelada muerte,  
A él enviaré mi postrimer suspiro,  
Y aún á tí te veré... ¡si puedo verte!

¿A QUIEN AMO?

Que á quién amo, amigas mías?  
 ¿Por qué preguntais, decid?  
 ¿Por quién suspira mi alma?  
 Tampoco lo se ¡ay de mí!  
 ¿Y me mirais con malicia  
 Y de mi pena os reís?  
 ¿Por qué quereis que mi rostro  
 Se tiña con el carmín?  
 Adoro á un cantor sencillo,  
 A un amante colorín,  
 Que solo por mi revuela  
 En mi apartado jardín.  
 A una avecilla que canta  
 En las mañanas de abril,  
 Con mas ternura que el aura  
 Al dormirse entre el jazmín.  
 A una avecilla que vela,  
 Mientras que sueño feliz  
 Con sus amores, posada

De mi reja en el pretil.  
 Ya lo dije—¿Y os burlais?  
 ¡Que no! ¿Pues á quién, decid?  
 ¡Lusi!.....ay Dios! no lo digais  
 Que el alma lo iba á decir!  
 Mas no lo conteis á nadie,  
 Porque soy tan infeliz,  
 Que temo que me le robe  
 Una beldad ¡ay de mí!  
 Que de todas tengo celos  
 Por que soy mujer al fin,  
 Y si él dejara de amarme  
 Fuera ¡ay Dios! muy infeliz.  
 Y tengo celos del aura  
 Que suspira en el pensil,  
 Y que suspirando pasa  
 Por su labio de carmín,  
 Y también me causa celos  
 El rayo puro y feliz  
 De luz, que sus dulces ojos  
 Llega cariñoso á herir.  
 Dejadme amarle yo sólo,  
 De mi existencia hasta el fin;  
 Pero sólo, sin robarme  
 Ni un suspiro ni un reír,  
 Y nunca digais quién es,  
 Pues no quiero que de aquí  
 Del corazón salga nunca  
 Ni el sólo nombre ¡ay de mí!

De mi roja en el perfil  
 Ya lo dije—? Y os burlesca?  
 Que no! Pues á quien decís?  
 Inútil... Dios! no lo digáis  
 Que el alma lo iba á decir!  
 Mas no lo contéis á nadie.  
 Porque soy tan infeliz.

IDEAL.

De aquel ser bello ideal  
 Que en mis delirios forjé,  
 He visto el original;  
 Y si él dejara  
 ¿Donde y como? no lo sé.  
 Pero son dulces sus ojos  
 Y tengo en ellos  
 Y muy dulce su mirar,  
 Que suspiro  
 Y al reír sus labios rojos  
 Y que suspiro  
 Me hacen arder y temblar!  
 Por su  
 Su acento es cual de paloma  
 Y tan  
 Que se queja dulcemente,  
 El rayo  
 Y habla al corazón ardiente  
 De la  
 Del amor en el idioma  
 Llega  
 Los rizos de su cabeza  
 Dejadme  
 Al negro azabache igualan,  
 De mi  
 Y el blando aroma que exhala  
 P. halan.  
 Es dulce cual su belleza.  
 Ni un  
 Si habla, si ve, si suspira,  
 Y nunca  
 Todo en él respira encanto;  
 Pues  
 Y si amo, suspiro y canto,  
 Del cora  
 Es sólo porque él me inspira.

Aletargada mi mente  
 Y el pensamiento embargado,  
 Ni una nota hubiera hallado  
 En el arpa indiferente;  
 Pero brotan mis canciones  
 Si pienso en él un momento,  
 Y arrebatada me siento  
 Entre hermosas ilusiones.  
 Que su recuerdo querido  
 Disipa la niebla oscura  
 De tu arpa el que me  
 Que hundió en lánguida amargura  
 Después cual de  
 Al corazón dolorido.  
 Y por eso su memoria  
 Nota  
 Vive en mí constantemente;  
 El del  
 ;Oh mi astro hermoso y luciente!  
 El  
 ;Oh arcángel que eres mi glorial!  
 Qui  
 Y aunque esté de mí tan lejos,  
 La  
 Mi alma y mi seno lo siente,  
 L  
 Que su imagen en mi mente  
 V  
 Me alumbró con sus reflejos.  
 Y sentí  
 Y púes él en mi camino  
 Oh  
 Es de mi pasión la estrella,  
 A  
 Dejadme seguir su huella,  
 Que  
 Que él es mi amor y mi sino.  
 Nada  
 El es el bello ideal,  
 Que en mis delirios miré;  
 Yo adoro el original,  
 ;Dónde y cómo? no lo sé.

## LO QUE SÉ.

Cual ay! de golondrina enamorada  
 De tu arpa el eco despertome un día  
 Al goce del amor... Enagenada,  
 Despues cual delicada  
 Nota celeste, en mi retiro oía  
 El delicioso acento que exhalaba  
 El piano que tu diestra acariciaba  
 Cual amante feliz y enamorado  
 La blanca sien del angel adorado...  
 Luego, de tu pincel, hermosas flores  
 Vinieron á decirme tus ardores,  
 Y, sentí con tristeza  
 ¡Oh músico, pintor y dulce bardo,  
 A quien corona el arte,  
 Que yo pobre mujer, loca de amores,  
 Nada soy, nada sé... solo adorarte!

## EN TU DIA.

Hoy al lucir de tu natal el día  
 Del templo entre la sombra solitaria,  
 Y al pie de los altares de María  
 Alcé por tu ventura una plegaria.  
 ¿Qué le pedí? No sé. Triste, sin calma,  
 Tanto quise pedirle para un hombre,  
 Que tímida y llorando, solo el alma  
 Pudo decirle con pasión.....tu nombre.

EN TU DIA

A\*\*

Quiero un canto, tierno bardo,  
 Para un album que poseo,  
 Halaga, pues, mi deseo  
 Pulsando el dulce laúd.  
 Háblame de amor, de vida,  
 De esperanzas y de gloria,  
 Mas no me cuentes la historia  
 De tu triste juventud.

De naturaleza hermosa  
 Enséñame los primores,  
 Y de sus lozanas flores  
 Hazme aspirar el olor.  
 Traduce el sentido idioma  
 De las aves y del aura;  
 Mas no me hables de tu *Laura*,  
 Te lo pido por favor.

Quiero que tu dulce canto  
 De perfecta melodía,  
 Enagene el alma mía,  
 Mitigando mi pesar.  
 Por eso oculta tu llanto,  
 No acrecientes mi tristura,  
 ¡Ay! demasiada amargura  
 La suerte me hizo probar!

Divierte con tus canciones  
 A el alma que triste llora,  
 Y sus dolores devora,  
 Sin alivio en su afición,  
 Viendo marchitas las flores  
 Que allá en tiempos de ventura,  
 Crecían ricas de hermosura  
 Perfumando el corazón.

Y si alcanzas oh poeta!  
 Hacerme olvidar mis penas,  
 Si del pesar las cadenas  
 Quebrantase tu poder,  
 Entonces la vida mía,  
 A ti te la consagrara,  
 Y aquí en mi pecho grabara,  
 Para siempre tu querer.



Quiero que tu dulce canto  
De perfecta melodía  
Pase el alma mía  
Mirando mi pesar  
Por eso oírta tu llanto  
No recienies mi tristura  
Ay! demasada tristura  
La muerte me hizo probrar

## A TI.

Húmedas con mi llanto y marchitadas  
Con el fuego y los ayes de mi boca  
En mi triste retiro aprisionadas  
Guardo *tus flores*; miserable loca!  
Mis lágrimas, al verlas, desatadas  
Ruedan, y el llanto horrible me sofoca....  
Quién te dió el corazón, prenda querida,  
¿Qué mas te puede dar?...solo la vida.

“¿Y qué es la vida? la ilusión de un día;  
Tómala si la quieres, toda es tuya,  
Eso dicen las flores, vida mía,  
Que ora te mando; y cuando triste huya  
Mi alma infeliz de aquesta tierra impía,  
Y á su Eterno Criador se restifuya,  
No quiero que por mí, tú nunca llores,  
Tan solo guarda ¡oh Lusi! aquestas flores!

## ADIOS!

Noche serena y plácida  
En cuyo hermoso cielo  
Viajera sola y lánguida  
La luna triste vá;  
Hácia la bella patria  
Do se meció mi cuna  
Haz que tu brisa llévase  
Mi triste suspirar:  
De esta ciudad espléndida  
Me agobia la grandeza;  
Y las memorias fervidas  
De mi niñez fugaz,  
Hacen brotar las lágrimas  
De mis opacos ojos  
Y entre ellas aún diviso  
Mi humilde y dulce hogar:  
Allá todo inocencia  
Dichas y amores cándidos;  
Aquí todo mentira  
Dolor y deslealtad...  
Durango, pueblo humilde,  
La tierra de mis padres,  
¿Cuando tus campos fértiles

Podré otra vez pisar?  
 Allá mis dulces risas,  
 Aquí mi eterno llanto;  
 Allá un amor del alma,  
 Aquí un mentido amor.  
 Allá la paz bendita  
 Aquí los desencantos;  
 Allá las flores candidas,  
 Aquí las del dolor.  
 Presto veré tus campos;  
 ¡Más que cambiada torna  
 A su paterno nido  
 El ave que voló!  
 Torna con la alma herida,  
 Las alas destrozadas,  
 Las ilusiones muertas,  
 Ya sin arrullo y voz.  
 Prepárale tu suelo  
 Lugar para el reposo,  
 Para el postrero sueño  
 Que anhela mi dolor.  
 Mas ay! por qué llorosa  
 Déjo y con pena mísera  
 La ciudad que burlara  
 Mi pobre corazón?  
 ¿Por qué?... ¡calla mi labio!  
 Su nombre te quemara  
 Adiós, suelo del alma,  
 Ingrato suelo, adiós.

## ISABEL PESADO. I.

(Del inglés.)

### A PHYLLIS.

Calla tus dulces trinos, avecilla canora,  
 Huye del bosque umbrío, y de la clara fuente,  
 Porque mi Phyllis llega, hermosa cual la aurora,  
 Y cegarás si miras, los rayos de su frente.

Brillad en la alta esfera, estrellas rutilantes,  
 Perfumad el ambiente, encantadoras flores;  
 Mis luces son los ojos, de mi Phyllis amantes,  
 Y el aroma que aspiro, sus palabras de amores.

Lleva en tus alas céfiro, el canto melodioso  
 De mi Phyllis amada, por el monte y el prado,  
 Repítanle las aves, y el zagal, venturoso:  
 Mas no, que zelos siente mi pecho enamorado.